

TOL 22291

## LA CERAMICA DESCONOCIDA DEL SALON DE MESA, EN TOLEDO

Ante todo, un brevísimos extracto de la historia del Salón, llamado «de Mesa» (por el nombre de la familia actual propietaria) en su parte más antigua que es la que nos interesa para nuestro estudio.

Este palacio, en su fundación, parece que perteneció al famoso Esteban Illán, mozárabe, alguacil alcalde de Toledo durante la segunda mitad del siglo XII. Después, va pasando el tiempo y existe un vacío documental sobre los sucesivos poseedores del edificio. Lo que sí está comprobado (1) es que perteneció a la familia Manrique, ya que don Rodrigo Manrique, conde de Paredes y maestre de Santiago, consta que le poseía sobre el año 1473. Más adelante lo adquiere el cardenal Martínez Guijarro (Silíceo) para instalar allí provisionalmente su fundación del Colegio de Doncellas Vírgenes de Nuestra Señora de los Remedios en 1551, mientras se construye el edificio definitivo del Colegio; sobre 1558 lo compra don Ares (o Arias) Pardo de Tavera, sobrino del cardenal fundador del hospital de San Juan Bautista o «de Afuera». Hasta aquí, lo que históricamente nos interesa para fundamentar el presente trabajo.

El Salón de Mesa, suntuoso resto del antiguo palacio mudéjar, pudo hacerse algunos años después del 1357, fecha coetánea para la construcción de la Sinagoga de Samuel Leví o del Tránsito, con la que tiene muchos puntos de contacto. Tal como lo vemos hoy, su decoración ostenta, además de las yeserías originales, de la época citada anteriormente y otras posteriores en un ajimez (2), un zócalo o arrimadero de

---

(1) Julio Porres: *Notas históricas sobre la llamada Casa de Mesa, «Toletvm»*, número 8, 1977, p. 283.

(2) B. Martínez Caviró: *El arte mudéjar y el Salón de Mesa, Toletvm*, 1977, página 345.

azulejos vidriados —esmaltados— en técnica de «arista» con decoración repetida de flores azules inscritas en un esquema de cintas dobles enlazadas; toda ella en los esmaltes blanco, melado, verde y azul (con ausencia de negro) predominando el azul índigo —negruzco— tan característico de la azulejería toledana del siglo xvi. Asimismo de la misma época es el friso superior del zócalo, que lo forman azulejos decorados con tallos verdes afrontados, complementados con azul y melado, todo sobre fondo blanco de tipo estannífero; entre éstos de cenefa, existen otros, exclusivos de este Salón y que presentan los escudos de armas de don Ares Pardo de Tavera (a la izquierda del espectador, que es la derecha del escudo) y a la derecha (respectivamente, izquierda) el de su mujer doña Luisa de La Cerda; hija del segundo duque de Medinaceli, la amiga y protectora de Santa Teresa de Jesús en Toledo. Este zócalo, no menos conocido que interesante, artística e históricamente, debió fabricarse a partir de 1558, fecha de la adquisición de la Casa por Ares Pardo, que los encargaría a algún alfarero —ceramista— toledano, para decorar el Salón, tal vez el más importante o noble de su nueva residencia en nuestra ciudad.

Según al doctora Martínez Caviro, «... con esta decoración de barro vidriado se cierra el último capítulo del arte mudéjar del Salón de Mesa, una de las obras maestras del arte toledano...».

Pasemos ahora a la cerámica a que alude el título de este trabajo. Forzoso es comenzar por algo que, a primera vista, no parece tener que ver nada con este asunto, y que, sin embargo, tiene una influencia decisiva; ni más ni menos.

Como el problema del suministro de agua ha sido endémico en Toledo, ya desde antiguo, se intentó solucionarlo definitivamente hace ciento diecisiete años, y por eso se construyó en 1862 un llamado depósito municipal de agua, construcción que ocupó parte de lo que era solar del palacio de los Manrique, Silíceo, Pardo, etc., porque a lo largo del tiempo transcurrido, debido a diferentes reformas y al abandono, había llegado a una ruina casi total; el mismo Salón estuvo a punto de ser demolido por estas causas.

Actualmente (1979) el Ayuntamiento varió radicalmente el plan de distribución hidráulica dentro de la ciudad y por este motivo se procedió a demoler el depósito antes mencionado; por cierto, que no les fue fácil a los encargados de desmontar la obra ya que, además de estar fabricada con gran técnica y magnífico material, la cal que trababa éste, debido a la constante humedad de la construcción, había adquirido tal

dureza que los depósitos gemelos —en forma de semi-cilindro horizontal— a pesar de quedar casi cortados por sus bases y sus claves, resistieron muchos días a los modernos métodos destructivos, siempre tan eficaces. Demolidos al fin, se procedió a la explanación del espacio resultante, para convertirlo en plaza que permitiese una mejor vista de las iglesias de San Pedro y San Román, y al tiempo, de esparcimiento a los vecinos del contorno. Y llegamos, por fin, a la parte que nos interesa de esta obra pública.

Lindando con el Salón, al exterior de éste, existe un pequeño patio irregular de unos tres metros de fondo y al pie, por tanto, del mismo; en el exterior de la edificación, en su parte más alta hay unas pinturas murales bastante deterioradas, son unas cartelas, tan características del arte dieciochesco. Una pequeña y vieja puerta que allí hay casi al nivel de la calle, está colocada en el vano suplementado de otra puerta anterior y mucho más grande, que en su parte alta interior presenta restos visibles de un arco decorado con yesería, parece que policromada y que debe ser de la misma fecha que el que se encuentra en el Salón. No puede saberse aún si está o no completo, semioculto por el revoco de yeso aplicado por encima, en el siglo XVIII; con todo, aunque estuviese muy incompleto, es una muestra muy valiosa del primitivo palacio mudéjar. Hay que proceder lo antes posible a su limpieza y reconocimiento.

pósito, el patio quedaba abierto a la calle, se procedió a practicar una zanja, por medio de una pequeña excavadora mecánica, de unos se-

Volvamos al patio exterior a esta puerta: como al derribar el denta y cinco centímetros de profundidad, donde posteriormente se levantó un murete de mampostería (véase plano en la fig. I). Dada la extrema proximidad de la zanja al Salón, está muy claro que este terreno perteneció a la Casa de los Manrique, como lo demuestra el cercano arco mudéjar a que acabamos de referirnos. Pues bien: la cerámica mudéjar que la doctora M. Caviro (3) supone que existía antes de la época de Ares Pardo, aparece aquí, con todo su «sabor» toledano.

Al cavar la zanja, la máquina sacó a la luz una pequeña serie de azulejos, más o menos fragmentados, que pueden fecharse hacia la segunda mitad del siglo xv. Probablemente los encargó para su Casa don Rodrigo Manrique, hombre que, según su biógrafo Hernando del Pul-

---

(3) B. Martínez Caviro: *Op. cit.*

gar (4) «... era varón de altos pensamientos, inclinado a cometer grandes y peligrosas hazañas...», «... usaba de tanta liberalidad que no bastaba su renta a sus gastos, ni le bastara si muy grandes rentas y tesoros tuviera...». Este último rasgo se complementa muy bien con el coste elevado que ha tenido siempre la decoración de casas y palacio; la azulejería la debió encargar don Rodrigo, que tan liberalmente gastaba, para el suyo.

Estos azulejos han pertenecido, unos a arrimaderos (zócalos) y otros a solerías, ya que unos están desgastadísimos por el roce de los pies y otros en cambio, perfectamente conservados en su «arista» y esmaltes. Son obras muy clásicas y por lo general perfectas de técnicas. Esta es de «cuencas» o «arista» en todas, a excepción de una —un alizar— de «cuerda seca». En la figura II puede apreciarse un conjunto de las mejores piezas halladas.

A continuación, vamos a describir los principales, pero antes quiero aclarar un punto: en mi trabajo sobre la azulejería toledana (5) alguno de los diseños aquí aparecidos está fechado algo posteriormente; esto no es extraño, dado que hay dibujos en Toledo que se repiten durante más de un siglo, y así, cada pieza, llevando el mismo motivo, puede variar muy apreciablemente de fecha. A medida que avanza el tiempo, va variando la calidad y tono de los vidriados o esmaltes; no es idéntico un blanco estannífero de principios del xv a otro del xvii; así todos los colores o vidriados. Como es lógico, esto es mucho más claro para el ceramista que para el investigador que no lo es.

*Fragmento A* (fig. II): Espléndido ejemplar de irreprochable técnica de arista y esmaltes blanco, melado, verde y negro. Debíó estar casi entero, pues las fracturas son recientes. Diseño árabe-mudéjar que no conocía antes, ya que sólo he visto uno parecido, no igual, en el monasterio de S. Clemente. En la reconstrucción dibujada por mí (figura III) se aprecia la gran belleza del azulejo completo. Barro muy rojizo, ferruginoso, con restos del yeso con que estuvo sujeto. Dimensiones máximas: 95 × 68 mm. y 24 mm. de grueso. Tamaño de la pieza completa: 152 × 152 mm.

*Fragmento B* (fig. II): Azulejo bastante completo. Arista. Diseño geométrico de lacería de los llamados «Lazo de diez y seis». Estilo

(4) *Los claros varones de España*, Ed. facsimil de Ed. Salvat, Barcelona, 1970.

(5) *La azulejería toledana a través de los siglos*, Toletvm, 1977, p. 31.

árabe-mudéjar. Colores blanco, melado, verde y negro. Barro rojizo; pieza gastadísima de solería. Dimensiones máximas:  $152 \times 130$  mm. y 22 mm. de grueso. Tamaño completo:  $152 \times 152$  mm.

*Fragmento C* (fig. II): Azulejo bastante incompleto. Arista. Estilo árabe-mudéjar con diseño geométrico sencillo, que en el motivo completo (4 azulejos) forma una especie de estrella con veinte puntas en bisel; forma parte del dibujo un pequeño hexágono que rodea a una estrellita de seis puntas, blanca sobre fondo negro, que en el fragmento es casi inapreciable. Sus colores: blanco, melado, verde y negro. Barro amarillento. Pieza no gastada y por tanto, de zócalo. Dimensiones máximas:  $125 \times 90$  mm. y 23 mm. de grueso. Tamaño total del azulejo,  $152 \times 152$  mm.

*Fragmento D* (fig. II): Azulejo muy incompleto. Técnica de arista. Estilo árabe-mudéjar, geométrico. Diseño que forma cinco estrellas completas, cuatro medias estrellas y cuatro cuartos de estrella, entre hexágonos y polígonos irregulares. Barro rojizo. Pieza gastada, de solería (fig. III, reconstruida). Colores: blanco, verde y negro. Dimensiones máximas:  $114 \times 73$  mm. y 19 mm. de grueso. Tamaño completo:  $152 \times 152$  mm.

*Fragmento E* (fig. II): Azulejo incompleto, algo más de medio. Estilo árabe-mudéjar. Diseño geométrico mixtilíneo; lacería muy poco vista, original: cuatro medias estrellas de ocho puntas y en el centro un aspa formada por cuatro rombos estrechos. Pieza de solería, gastadísima. Barro muy rojizo. Colores: blanco, melado, verde, negro y pequeños detalles de azul verdoso. Dimensiones máximas:  $142 \times 87$  mm. y 24 mm. de grueso; éste no es habitual. Tamaño total del azulejo:  $142 \times 142$  mm.

*Fragmento F* (fig. II): Holabrilla o pequeño azulejo. Técnica de arista. Estilo árabe-mudéjar. Diseño casi idéntico al de la pieza anterior «E». Colores: blanco, melado, verde y negro. Barro rojizo. Pieza muy desgastada. Dimensiones máximas:  $96 \times 95$  mm. y 24 mm. de grueso. Medida total:  $100 \times 100$  mm.

*Fragmento G* (fig. II): Holabrilla casi completa. Estilo árabe-mudéjar de lacería geométrica; una estrella de ocho puntas en el centro y cuatro cuartos de estrella en las esquinas; alrededor de la estrella central, cuatro polígonos muy irregulares. Técnica de arista. Pieza sin desgastar. Barro ocre amarillento. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones:  $99 \times 98$  mm. y 21 mm. de grueso. Diseño muy bonito.

*Fragmento H* (fig. II): Holabrilla completa, en técnica de arista. Estilo árabe-mudéjar. Diseño geométrico de tracería. Estrella central de ocho puntas con prolongación exterior. Colores: blanco, melado, verde y negro; esta pieza está toda ella ligeramente verdosa, por evaporación en el horno del óxido de cobre. Arista bastante desgastada por colocación en solería. Dimensiones:  $99 \times 98$  mm. y 20 mm. de grueso.

*Fragmentos I y J* (fig. II): Dos pequeños fragmentos de azulejos diferentes, pero del mismo dibujo, estilo árabe-mudéjar. La pieza completa sería de forma rectangular en vertical, en  $155 \times 120$  mm. Este azulejo es muy toledano por su diseño; indudablemente está inspirado en las frases en árabe cúfico de la primitiva cerámica hispano-musulmana. Colores: blanco, melado, verde, negro y algún pequeño detalle de azul aturquesado. Tamaño del frag. I:  $88 \times 49$  mm. y 26 mm. de grueso; fragmento J:  $110 \times 65$  mm. y 25 mm. de grueso. Los dos son de barro rojizo.

*Fragmento K* (fig. II): Pequeña parte de azulejo, en técnica de arista, y con ésta sin desgastar, como usada para zócalo; muy buena fabricación. A pesar de su pequeñez, puede reconstruirse perfectamente el diseño, de tipo árabe-mudéjar geométrico. La pieza completa lleva cinco estrellas de ocho puntas, cuatro medias y cuatro cuartos de estrellas. Este dibujo debía ser de gran efecto decorativo en superficies grandes. Colores: blanco, melado, verde y negro. Dimensiones:  $80 \times 54$  milímetros y 25 mm. de grueso; tamaño de la pieza completa,  $152 \times 152$  mm. el «D», casi igual; varían los colores y mucho el grueso).

*Fragmento L* (fig. II): Tira de cenefa casi completa, en técnica de arista y ésta no desgastada. Peculiar estilo árabe, que recuerda las almenas de la mezquita de Córdoba, además de otros tipos parecidos en los sasánida, etc. El diseño total lo forman tres motivos y dos medios en los extremos; la separación entre éstos es de triángulos escalonados con seis dentellones. Originalísimo. No creemos que este dibujo se fabricara más que en Toledo. Colores: blanco, melado, verde y negro. Barro muy rojizo y bien cocido. Dimensiones de la parte superior decorada:  $110 \times 74$  mm., y 23 mm. de grueso. La tira completa tiene  $150 \times 74$  mm.

*Fragmento M* (fig. II): Alizar muy gastado, en técnica «cuerda seca». Estilo mudéjar con diseño muy usado en Toledo. Esta pieza es de las de aspecto más primitivo que conocemos. Sólo conserva la decoración en el frente que va colocado verticalmente y, por tanto, a salvo

del roce de las pisadas; la parte superior está totalmente destrozada por prolongadísimo uso. Colores: blanco, melado, verde y negro, todos de entonación muy agradable. Buena fabricación. Barro muy rojizo y bien cocido. Dimensiones de la parte decorada: 135 × 57 mm.

El total de los fragmentos de azulejo, más o menos completos, es de veintiuno, distribuidos de la siguiente manera: uno del tipo A, tres del tipo B, dos del C, uno del D, uno del E, uno del F, uno del G, cuatro del H, uno del I, dos del J, uno del K, dos del L y uno de M.

Casi todos son dibujos que, como digo, se han ido repitiendo; ahora bien, las piezas halladas, examinadas con todo cuidado, llevan en sí detalles de diseño, de grabado de la «arista» y del tono de los diferentes esmaltes que, visto con mi ya larga experiencia en todo tipo de técnicas cerámicas, parecen demostrar claramente que todo lo encontrado perteneció a la decoración del palacio del padre del gran poeta Jorge Manrique.

A esta cerámica, hasta ahora completamente desconocida, ¿la sustituyó el zócalo de Ares Pardo en el XVI? ¿Decoraba otros salones ya desaparecidos del edificio? De momento, no hay respuesta, pero al menos, ahí queda, sacada del olvido, esta hermosa azulejería, que añade otro eslabón a la cadena histórica del Salón de Mesa de la ciudad imperial.

JOSÉ AGUADO VILLALBA  
*Numerario*

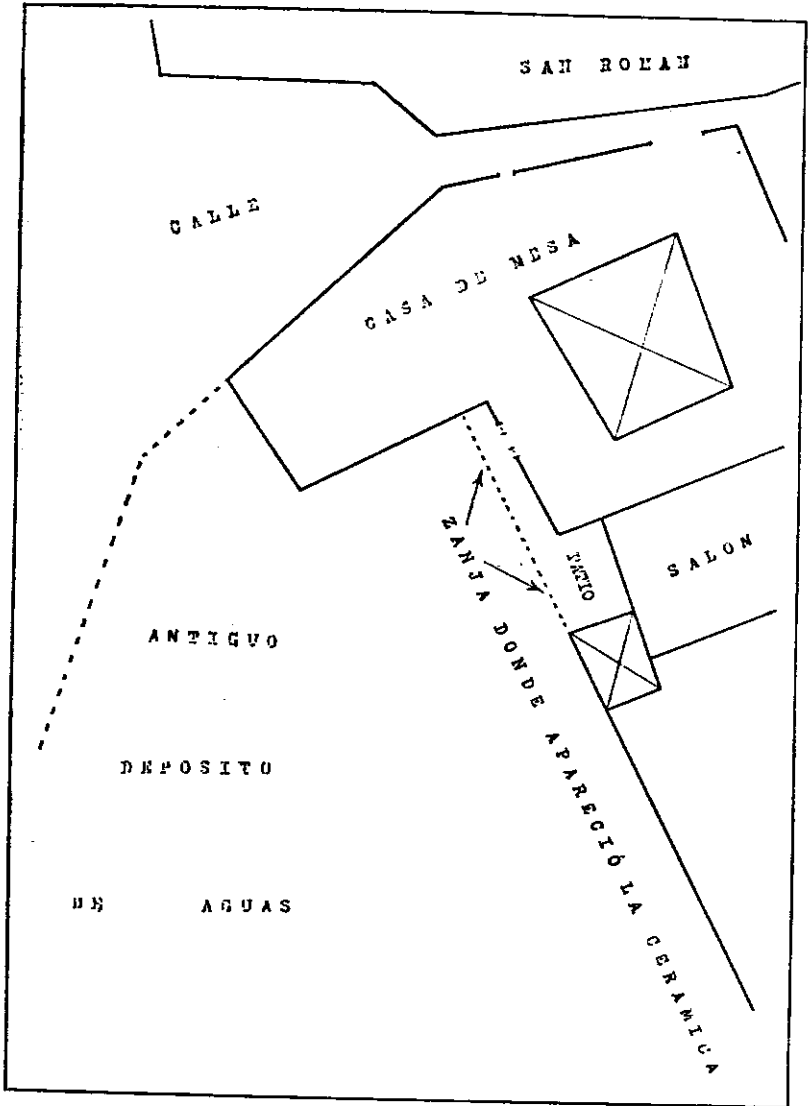
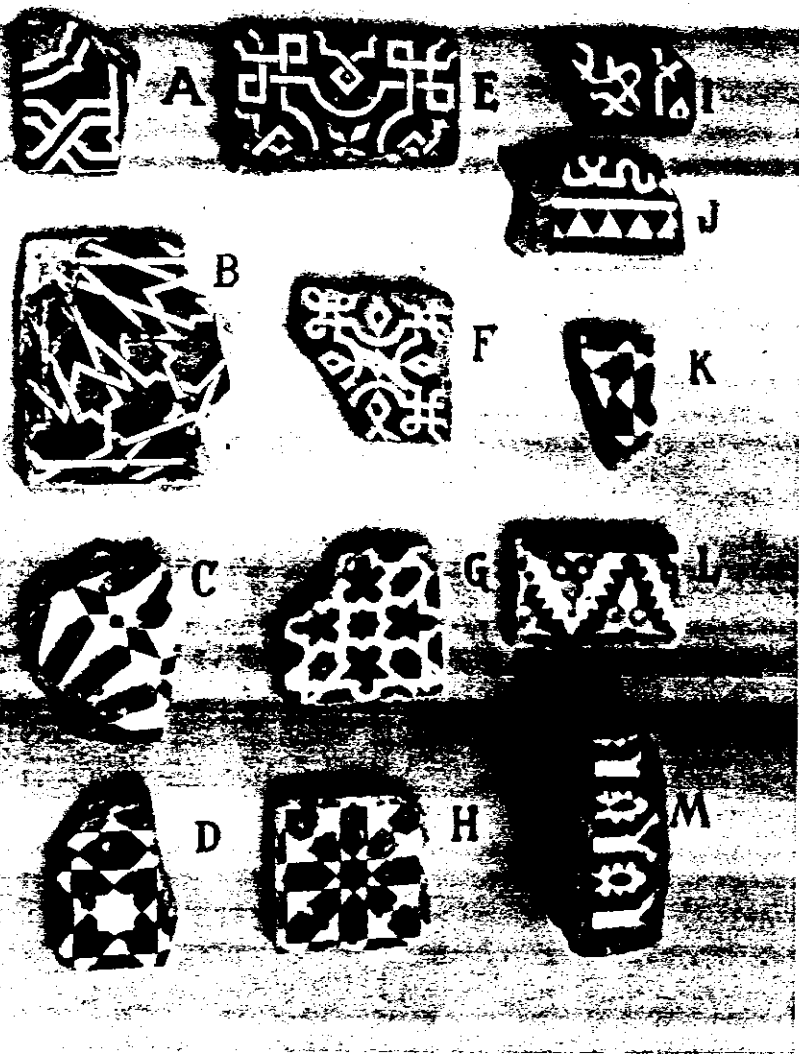
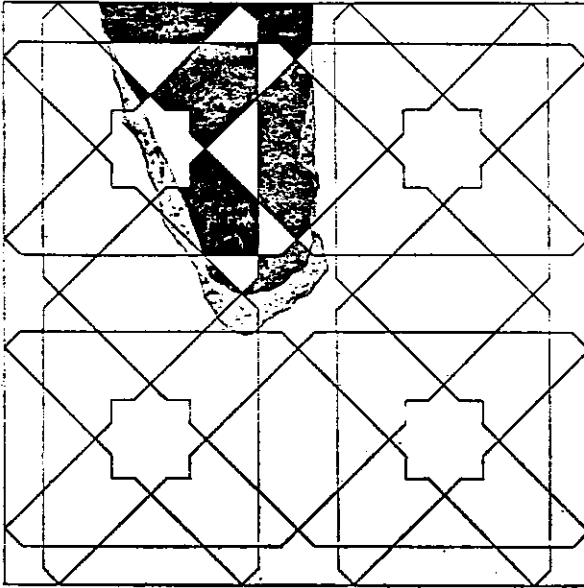


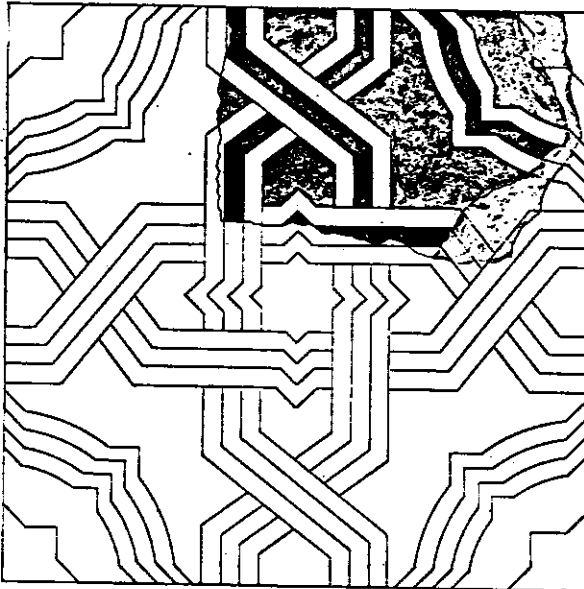
FIGURA I







FRAGMENTO B  
FIGURA III



FRAGMENTO A